

cio. Estas palabras se llaman *improperios*, es decir, *tiernas reconven- ciones* que el corazón de Jesús hacia á los Judíos que le llevaban al suplicio.

Hélas aquí :

« Pueblo mio, ¿qué te he hecho yo? ó en qué te he entristecido? » respóndeme.

» ¡Porque te saqué de la tierra de Egipto, preparaste una cruz pa- ra tu Salvador! »

Al comparar la inmensa bondad del Redentor con la imponderable perversidad del pueblo judío, la Iglesia, enternecida y oprimida por el dolor, profiere, cual hondo suspiro, este acto de adoracion y amor : « ¡Santo Dios! ¡Santo fuerte! ¡Santo inmortal! ¡ten misericordia de » nosotros! »

Estas palabras se cantan en griego y en latin, con lo que la Iglesia nos muestra su catolicismo, pues quiere que todos los pueblos y todas las lenguas adoren y amen con ella. Parece tambien que la Iglesia quiere significar con esto que no basta una sola lengua para expresar su dolor é invocar á Dios <sup>4</sup>.

Al llegar á la puerta del coro, los dos diáconos prosiguen diciendo : « Porque te conduje cuarenta años por el desierto, y te alimenté con » el maná, y te introduje á una muy deleitosa tierra, preparaste una » cruz á tu Salvador. »

Y el coro responde : « ¡Santo Dios! ¡Santo fuerte! ¡Santo inmor- tal! ¡ten misericordia de nosotros! »

Cuando están en medio del coro, los diáconos se ponen de rodillas y continúan : « ¿Qué mas debí hacer por tí, y no lo hice? Yo te plan- » té como viña mia hermosísima, y tú te has hecho para mí muy » amarga; porque con vinagre apagaste mi sed, y traspasaste con una » lanza el costado de tu Salvador. »

Y el coro responde : « ¡Santo Dios! ¡Santo fuerte! ¡Santo inmor- tal! ¡ten misericordia de nosotros! »

Aquellos sacerdotes y diáconos que se postran tres veces mientras llevan la cruz, nos traen á la memoria á nuestro Salvador que tam- bien cayó tres veces cuando llevaba sobre sus hombros el pesado ins- trumento de su muerte. En esta parte del oficio todo son imágenes,

<sup>4</sup> Segun Benedicto XIV, con estas palabras la Iglesia alude tambien á un suceso que se refiere en el Monólogo de los Griegos. Cuéntase que bajo el imperio de Teodosio, la ciudad de Constantinopla sufrió un espantoso terremoto; que el Em- perador y el Patriarca se postraron para pedir misericordia clamando *Kyrie eleison*; que un niño fué levantado en el aire, cayó gritando al pueblo que cantase el siguiente trisagio : *Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus et immortalis*, y en seguida murió. Esta oracion se extendió mucho en la Iglesia de Oriente, y despues en la latina, que tambien la adoptó. — *Ea vero hac die præsertim utitur latine, ut propriam suam linguam adhibeat. Græce vero etiam, ut alludat illi divinæ voci, quam puerum illum diximus Constantinopoli edidisse* (P. 251, n. 136.)

todo habla á los sentidos : es una especie de delirio de dolor y amor á un mismo tiempo. Sobre todo, estas palabras tan sencillas que se repiten con frecuencia : *Pueblo mio, ¿qué te he hecho yo?* serian capa- ces de ablandar un pecho de bronce.

La cruz, esto es, la gran Víctima, está ya en el altar, es decir, en la cumbre del Calvario. Solo falta mostrarla al pueblo, á cuyo fin el sacerdote descubre una parte del árbol de salvacion, y dice : *Ecce lig- num crucis : Ved aqui el madero de la cruz.*

El coro responde : *In quo salus mundi pependit, etc. : Del cual es- tuvo pendiente la salud del mundo : venid, adorémosle.*

Luego acercándose el sacerdote al centro del altar, y descubriendo el brazo derecho de la cruz, repite : *Ecce lignum crucis : Ved aqui el madero de la cruz.*

Y el coro repite tambien : *Del cual estuvo pendiente la salud del mun- do : venid, adorémosle.*

Por último, puesto el sacerdote en medio del altar, dice por tercera vez, levantando mas la voz : *Ecce lignum crucis : Ved aqui el madero de la cruz.*

Y entonces muéstrase la cruz entera al pueblo cristiano, que desde muchos dias solo ha podido ver el Crucifijo cubierto con un velo, y que lo contempla ahora con la cabeza coronada de espinas, las ma- nos y los piés traspasados con clavos, el costado abierto con el hier- ro de una lanza; y todos, reyes, pontífices, cardenales, arzobispos, obispos, ancianos del santuario, monacillos, fieles, ricos y pobres, van á adorar con los piés descalzos el madero redentor. Parece que vemos entonces entrar á unos hijos desconsolados en el aposento mor- tuorio donde yacen los restos inanimados del jefe de la familia, y besar con respetuoso dolor aquellos venerables despojos. Junto al Crucifijo hay un plato de cobre donde el rico y el pobre depositan sus limosnas; porque en los dias de dolor no es posible olvidarse de los pobres <sup>4</sup>.

Al tiempo de ir á adorar la cruz, ¿quién no se figura que sigue la via dolorosa que el Salvador trazó con su sangre? Abramos los oídos de nuestro corazón á estas tiernas reconvenções dirigidas á los Cristianos aun mas que á los Judíos, y que cada uno de nosotros se las aplique á sí mismo : *Pueblo mio, ¿qué te he hecho yo, ó en qué te he entristecido? respóndeme. ¡Alma cristiana, hija mia y amada mia, yo te libré de la cautividad y te alimenté con el maná, y tú has pre- parado una cruz para tu Salvador! ¡Yo te he protegido y guardado como las niñas de mis ojos; ¿qué mas podia hacer por tí? y tú has preparado una cruz á tu Salvador! Y el corazón se nos llenará de*

<sup>4</sup> *Cuadro poético de las fiestas*, pág. 150. Véase tambien las *Tres Romas*, donde se explican todas las ceremonias de la Semana Santa.

dolor y amor; acudirán las lágrimas á nuestros ojos, y si todavía podemos hablar, saldrán de nuestros labios las mas tiernas palabras: y á semejanza del Centurion, bajaremos del Calvario hiriéndonos el pecho, detestando nuestras ingratitudes y resueltos á morir antes que contristar á un tan buen Padre.

Despues de la adoracion, se sacan con fúnebre silencio las sacrosantas especies del sagrario; el sacerdote comulga, luego se cantan las Vísperas en tono grave y lúgubre, y con esto queda terminado el oficio de la mañana.

III. Las siete palabras del Salvador. — Á las tres de la tarde, no dejéis de ir á adorar á nuestro Redentor. En ciertos países, al acercarse esta hora solemne, los fieles acuden en gran número á las iglesias. Todos ruegan, todos piden perdon para sí y para sus hermanos, y cuando el reloj da las tres, todos á una vez se postran y besan el pavimento del templo. Entonces se hace un ejercicio muy útil que consiste en la meditacion de las siete palabras que Jesucristo dijo estando en la cruz. Vamos á explicar sucintamente estas palabras, manifestando que ellas forman el testamento del Salvador, el resumen de toda la Religion y por consiguiente la base de todos nuestros deberes y la prenda de nuestra felicidad temporal y eterna.

1<sup>a</sup>. *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* Jesucristo está clavado en la cruz; el crimen de los Judíos no puede ser mas evidente; y sin embargo, ruega por todos ellos sin distincion y los excusa con la ignorancia en que están del gran atentado que acaban de cometer; dándonos así ejemplo de lo que nos ha prescrito en el Evangelio: Rogad por vuestros perseguidores; amad á vuestros enemigos. El perdon de las injurias, el amor á nuestros enemigos, base de la sociedad, porque lo es tambien del derecho público y privado; tal es el primer artículo del testamento de nuestro Padre.

2<sup>a</sup>. *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Mientras que todos insultan á Jesús, ó le niegan y abandonan, uno de los dos ladrones le dice algunas palabras llenas de fe y confianza. Esto basta para que Jesús le perdone toda una vida de iniquidades y le prometa que hoy estará con él en la mansion de los bienaventurados. Todo cuanto se ha dicho acerca de la infinita misericordia de Dios, es nada en comparacion de esta sola promesa. La infinita misericordia de Dios para con el pecador arrepentido, la entera confianza del pecador arrepentido en la misericordia de Dios, base del orden moral; tal es el segundo artículo del testamento de nuestro Padre.

3<sup>a</sup>. *Mujer, hé aquí tu hijo; hé aquí tu madre.* Jesús, próximo á morir, todavía piensa en su santa Madre. Confíala á su discípulo amado, y la consuela diciéndole que tendrá otro hijo en lugar del que va á perder; y para interesar mas á san Juan en favor de María, le dice que le amará como una madre. El amor constante de los hijos

para con sus padres, el amor no menos constante de los padres para con sus hijos, base de la familia; tal es el tercer artículo del testamento de nuestro Padre.

4<sup>a</sup>. *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado?* En el huerto de los Olivos el Salvador se sometió enteramente á la voluntad de su Padre, y desde entonces lo ha soportado todo con la mansedumbre de un cordero. ¿Ha perdido ahora su resignacion? No, que solo trata de manifestarnos toda la magnitud de su dolor, para que no dudemos que ha padecido, para que sepamos cuánto nos ha amado, y para que sepamos á quién debemos acudir en nuestras tribulaciones. Así pues, la cristiana resignacion en nuestras penas, base de la paz pública y privada, base de toda verdadera virtud, y por consiguiente de todo verdadero mérito; tal es el cuarto artículo del testamento de nuestro Padre.

5<sup>a</sup>. *Sed tengo.* Al tiempo de morir, por la salvacion de los hombres, Nuestro Señor dirige sus miradas hácia lo futuro; ve una inmensa multitud de almas que no harán ningun caso de sus padecimientos ni de su amor, y á tan lastimoso espectáculo exclama: Tengo sed; tengo sed de ultrajes y de dolores: padezca yo en la cruz hasta el fin del mundo si necesario es para salvar algunas otras almas. Así pues, el amor de las almas, base de todas las relaciones sociales; tal es el quinto artículo del testamento de nuestro Padre.

6<sup>a</sup>. *Cumplido está.* Mi Padre está glorificado, el imperio del demonio ha finido, el hombre, si quiere, está salvado. Así pues, el celo continuo por hacer todas las cosas segun nuestro estado y la voluntad de Dios, base de la perfeccion individual; hé aquí el sexto artículo del testamento de nuestro Padre.

7<sup>a</sup>. *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* He vivido por mi Padre, y por mi Padre muero; hé aquí el compendio de toda mi vida, el secreto de mi venida al mundo y de mi partida. Así pues, la salvacion de nuestra alma; tal es el séptimo y último artículo del testamento de nuestro Padre.

¡Qué ancho campo para la meditacion ofrecen estas siete palabras!

El oficio de la tarde se llama de las *Tinieblas*, como el de los dias anteriores, y reinan igualmente en él el luto y la tristeza. La lúgubre voz de Jeremias y los gemidos de las santas mujeres resuenan bajo las bóvedas del templo: la Iglesia es entonces una viuda que llora sobre el sepulcro de su esposo.

<sup>1</sup> Véase la obra de Belarmino, *De septem verbis*, etc., y la de san Alfonso de Liguorio, *La Pasion segun los cuatro Evangelios*, etc.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy de haber hecho morir por salvarme á vuestro único Hijo: no permitais que haga infructuosos para mí los méritos de su Pasion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, rezaré todos los viernes á las tres de la tarde cinco Padre nuestros y cinco Ave Marias en reverencia de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

LECCION XXXVII.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Sábado Santo. — Objeto del oficio. — Su excelencia. — Division del oficio. — Bendicion del fuego nuevo. — Bendicion del cirio pascual. — Lecciones. — Bendicion de las pilas bautismales. — Misa. — Visperas.

El Sábado Santo está destinado á honrar el entierro del Salvador. Aquel dia hasta el domingo por la mañana, época de la resurreccion, la Iglesia se parece á una viuda desconsolada que vela junto al sepulcro de su esposo. Por esto sus oficios son mas largos; pero en medio de su dolor, obsérvanse algunas señales de alegría, indicios evidentes de la fe que tiene en el misterio consolador del dia siguiente.

En los primeros siglos del Cristianismo varias iglesias hicieron del Sábado Santo una fiesta de precepto: posteriormente redujose á la clase de los dias de media fiesta<sup>4</sup>, y en la actualidad su observancia se deja casi en todas partes á la devocion particular de los fieles. Mas á pesar de todas estas mudanzas, la víspera de Pascua de Resurreccion ha sido siempre entre todas las vigiliass del año la primera en dignidad é importancia, así como lo es en antigüedad. Por eso esta vigilia es tambien la mas larga de todas y la mas abundante en ceremonias. Antiguamente su oficio iba unido al de la fiesta de Pascua, porque se empezaba á la hora de nona, ó al ponerse el sol, y continuábase hasta la mañana del domingo por los fieles de todas condiciones, la mayor parte de los cuales estaban en ayunas desde el viernes y algunos desde el jueves.

En aquellas iglesias en que las ceremonias eran mas breves y habia menos catecúmenos que bautizar, procurábase no obstante, por particular recomendacion, que los oficios no concluyesen antes del canto del gallo, que era la hora de ofrecer el sacrificio y de romper en seguida el ayuno cuaresmal. Para esto, empleábase el tiempo que restaba leyendo entre las varias bendiciones de la misa algunas lecciones de los Profetas ó de los Salmos, ó haciendo algunas exhortaciones al pueblo. Esta costumbre, que se conservó en la Iglesia latina hasta que se empezaron los oficios de esta víspera á la hora de Terciá, subsiste todavía entre los Griegos, quienes pasan toda la noche en la

<sup>4</sup> En los dias de media fiesta, la prohibicion del trabajo mecánico solo duraba hasta mediodia.